

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.—Núm. 8.

Ajencia central Pasaje Báñez n.º 47.

Setiembre 4.

El Rei Voltaire.

Corre con novedad en el mundo literario una obra que habla de Voltaire con colores bastante apasionados. Damos a continuacion el juicio que sobre esta obra ha hecho un escritor distinguido.

«Tal es el título atrevido de un libro que acaba de dar a luz el autor de *La 41ª poltrona de la Academia* i de la *Galeria del siglo XVIII*. En este nuevo libro que está hoy haciendo inmenso ruido en Paris, M. Arséne Houssaye refiere, en su estilo vivo i lleno de brillante colorido, la atormentada existencia de ese personaje eminente del siglo décimo octavo, verdadero ídolo de los Franceses, sobre todo, de los espíritus atrasados del partido revolucionario que aun viven con la vida borrascosa de aquel siglo. El autor de esta apoteosis volteriana, que es sin embargo un retrógado, i uno de los mimados de la actual situacion, es decir, uno de esos espíritus elásticos i acomodaticios, que aprueban las premisas i niegan las consecuencias de éstas con el mayor aplomo, sin duda por la cuenta que les tiene, porque a sí sirven mucho mejor a las exigencias de su propia personalidad, del célebre *Yo* metafísico, u satánico,—como le apellidan los filósofos de la escuela católica,—del egoísmo en fin, como le llamarían sin escrúpulo la jente de buen sentido comun, aunque ignoren ellas el grande arte de zurzir frases i galas retóricas, dice que «Voltaire fué consagrado Rei de la humana intelijencia,» i que «en esto consiste toda su historia, su juventud romanesca, sus guerras, sus conquistas, sus ministros, su córte, su Dios, su pueblo, su muerte.»

M. Arséne Houssaye ha estudiado a ese fanático de la razon con el fanatismo de su propia imaginacion. Su libro, que es la grande novedad i la grande curiosidad del momento, se halla ya en manos de todos los amigos como de los enemigos de Voltaire.

Cómo, pues, nos ateveríamos nosotros a privar de esa novedad de hoy a los lectores de la *Ilustracion Hispano Americana*? ¿No les debemos por ventura todas las actuali-

dades mas famosas i mas ruidosas, sea cualquiera la causa de este ruido i de esta fama?

El Rei Voltaire será venerado por los unos, detestados por los otros, admirado por los mas, sin que para ninguno sea él indiferente, sin que deje de escitar en su ánimo la curiosidad en el mas alto grado. El libro consagrado a la gloria infernal de ese gran monarca que aclaman hoy los apóstoles vergonzantes de la demagogia reaccionaria, no llevará, es verdad, ninguna semilla al corazon del que le leyere; tampoco su intelijencia librará mucho mejor que aquel al llegar a la postrera página de ese curioso enjendo literario; pero en cambio, si ni la afecion ni la razon (que son la parte principal en el sér humano) ganan nada al leerle, M. Houssaye tiene aun bastante talento retórico i bastante imaginativa, para poder entretener con su libro al público, prescindiendo de aquellas dotes esenciales i capitales. El lector hallará en él frases bien redondeadas, llenas de poética i deliciosa armonía, palabras altisonantes, atrevidas metáforas, arrogantes antítesis, estilo gongorino, jénero de Victor Hugo, pasto en fin para las imaginaciones ardientes i entusiastas. ¿Qué importa todo lo demás? Alégrese los retóricos, los que se apellidan *oradores* (en vez de llamarse habladores), regocíjense los pedantes, estasiense los gramáticos i los maestros de escuela, que todo lo demás no importa hoy un bledo. ¿Tiene acaso otro fin, en el órden moral e intelectual, la literatura que mas se prodiga en el siglo diez i nueve?

«Mi destino ha consistido en ser no sé qué especie de hombre público, cuya ca-beza cubren tres o cuatro hojas de laurel i unas treinta coronas de espinas.»

Esto decia Voltaire de sí mismo, i estas palabras son las que sirven de testo i de epigrafe o lema al libro que nos ocupa. Con ellas pretende probar M. Arséne Houssaye, que Voltaire habia previsto su reinado futuro.

Hé aquí ahora el prefacio de esta obra notable, que nuestros lectores recibirán, cuando ménos, a título de curiosidad, con el

bre ella las coronas i el triunfo! cuando quiero hacerla ilustre! cuando abro a su juventud una carrera en la que brillará aplaudida, envidiada, admirada!

—Oh! Dios mio, vos solo veis, señora, la victoria i el triunfo. I la derrota i la vergüenza, no pensais en ellas! Mientras mas elevada, gloriosa i difícil de alcanzar es la cima, mas dolorosa es la caída i el abismo mas profundo.

Si María tiene mal éxito, i quién os dice que no lo tendrá, qué será de ella? Vos misma ¿qué hareis? El mundo es sin piedad; no compadece, se burla de los que tropiesan i caen; esa sociedad a quien meditaís arrebatar a María, jóven, pura, feliz, amada de los mas insensibles, respetada de los mas incrédulos ¿qué dirá de ella cuando le volvais en lugar de ese ángel, una cómica criticada, silvada, escarnecida? Qué hombre querrá darla un nombre honrado para ocultar en él la desgracia del suyo?

—Sois vos, señora, quien me habla de esta manera? exclamó la señora Duvernois manifestando una sorpresa que nada quitaba a la tenacidad de su resolucion, vos tan justamente aplaudida, vos el idolo del público?

—Yo, yo...es otra cosa: hija de cómicos, nacida sobre la escena, por decirlo así, sin fortuna, sin lugar en el mundo; el teatro era mi cuna, mi tierra natal, mi universo. Ser artista, ser cómica, era quedar bajo mi cielo i no dejar mi patria. Vivir para el arte o morir por él no tenia otra alternativa. Ademas, yo amaba el teatro con pasión. I he tenido buen éxito es verdad; pero creedme, si supiéseis a precio de qué luchas, i muchas veces de qué dolores secretos! Pero María sera feliz? os lo repito aun. ¿Es vuestra fantasía o su vocacion lo que la impele en persecucion de ese *toison de oro* donde tantos naufragos perecen por algunos que llegan a su conquista? Quizás nunca la habeis preguntado si deseaba arrietzarse en ese mar lleno de escollos.

—María está acostumbrada a obedecerme, dijo la señora Duvernois con tono de tirano habituado a ver a su esclavo arrodillarse i doblar la cabeza; oh! i quién os ha dicho que en esta ocasion ella no se someterá a mi voluntad con placer?

—Quién me lo ha dicho: ella misma, la repliqué, hace un momento, la pobre niña me confiaba con candor el secreto de su corazón.

—¿Qué secreto es ese? me preguntó bruscamente la señora Duvernois.

—Sí, ella me hablaba de su amor por Carlos de Nerac; ese amor lo conoceis tan bien como yo, es casto i correspondido; a nombre de vuestra hija, señora, os pido que la unais al que ama. Creed en la efusion de mi ternura por María i por vos. Renunciad a ese fatal proyecto.... Escuchad solo a vuestro corazón.... Que Nerac sea vuestro yerno; i puesto que amais tanto el teatro, haced llamar a un notario; i que esto concluya por un matrimonio, como en todas las comedias.

Historia de la semana.

Dicen que todo está en principiar, i si es así, nosotros debemos concluir la historia de esta semana porque ya la principiamos. ¿Pero, qué es lo que vamos a historiar? donde estan los acontecimientos de la semana? cuáles son las ocurrencias que han llamado la atención? . . . Así como hai individuos tontos hai tambien semanas lesas, que son la desesperacion de los que tienen que llamarlas a cuenta i sacar de ellas algo que pueda interesar al lector. De buena gana pusiéramos en nuestro pellejo a algunos señores ministros para que aprendieran a vencer dificultades i a improvisar. Entónces marcharian todas las cosas, quien sabe porque camino, pero marcharian, i aunque marchasen a su ruina, no importa, o mas bien tanto mejor, porque así se acabarían de una vez i principiarían otras cosas que fuesen mas conformes con el gusto jeneral.

Pero ya que esto no es posible, porque hoy dia todo lo que implica reforma o mejoramiento es imposible, segun la expresion de la política militante, i ya que es de necesidad que desentrañemos acontecimientos de la semana para formar su historia, continuaremos adelante, aunque no sea sino para salvar aquel principio de «todo está en principiar.»

Esta semana han concluido las sesiones ordinarias del congreso, i por cierto que han estado bien ordinarias, i han principiado las de próroga, que ojalá sean mas felices. En la última sesion ordinaria que tuvo lugar el martes, el ministerio dió un solemne mentis a sus enemigos que lo acusan de hacer siempre su gusto i no dejarse jamas convencer. Tambien esta sesion puso de manifiesto; que no siempre debe creérsele a los ministros al pié de la letra lo que dicen. Se trataba sobre la indicacion hecha por el señor ministro del interior en el proyecto de compra de acciones del ferrocarril de Valparaiso. El gabinete habia sostenido la indicacion con argumentos *ministeriales*, es decir, con palabras decidoras, llenas de circunspeccion i de ambigüedades, i la mayoría de la cámara tenia ya la firme resolucion de darle su voto, porque para eso está allí. Pero cuando ya todas las conciencias estaban formadas i era considerada la indicacion como la mas feliz i oportuna, ocurre un percance que viene a ocasionar una verdadera revolucion en la mayoría. El señor Varas, despues de algunos preliminares con los que suavizó a los ministros, atacó la indicacion en todas sus partes, porque en todas ellas la consideraba mala. Sus señorías mostraron la mejor disposicion para escuchar las razones de aquel señor diputado, i aunque al principio hicieron algunas pequeñas evoluciones para sacar en salvo la indicacion, fueron paulatinamente cediendo, hasta que quedaron profundamente convencidos de que debian darse por derrotados, i efectivamente, se entregaron prisioneros, abandonaron sus armas i levantaron en triunfo la bandera del contrario.

Veán, pues, los enemigos de la administracion, si hai o no docilidad en ella, i sepan que la dificultad no está en hacerse comprender, sino en saber escoger el santo que debe hacer el milagro. De esta discusion sacamos tambien en limpio, que el señor ministro de Hacienda no dijo una verdad clásica e infalible cuando asentó en la Cámara, que él i sus colegas gobernarían siempre segun sus ideas i no segun las ideas de otros; pues habiendo quedado convencido de que debía pensar como pen-

saba un señor diputado, debe haberse convencido tambien que muchas veces se ve uno obligado a convencerse.

La ciencia administrativa tiene sus arranques i sus quisicosas, que son imposibles de preveer, i en las que suelen envolverse los estadistas i políticos mas espermentados. Si hai alguna ciencia para la que se requiere refinada malicia, mucha prevision, ser hábil siempre i oportunamente saberse hacer lesa i jamas el sorprendido, es indudablemente esta ciencia. Un ministro candoroso, injenuo, que siempre está dispuesto a decir lo que sabe sin saber muchas veces lo que dice, que está pronto a responder siempre que se le pregunte, i a dar esplicaciones segun su propio parecer, por hábil que sea, será el peor de todos los ministros; del mismo modo el que es lesa, será un ministro cómodo si se quiere, oportuno muchas veces, circunspecto siempre, pero jamas dejará de ser lesa.

No sabemos que ministro era aquel que solia decir: para que me saquen a mí algo necesitan bomba;—i bien podia haber afirmado que ni aun con este instrumento le sacarian nada, porque efectivamente, nada tenia el hombre de provecho que pudieran sacarle. Muchos ministros hemos conocido despues que podian afirmar otro tanto; pero cierto puntillo que tienen siempre los individuos que se encuentran a cierta altura, los arrastra a aparentar grandes intenciones, cuando realmente lo que tienen guardado no son mas que grandes candideces. Pero todavia es esto mas diplomático, que el dejarse llevar del entusiasmo, protestar hoy una cosa i dejarse mañana convencer de lo contrario.

El convencimiento, pues, de los señores ministros procurado por un diputado mas diestro que ellos en esto de discutir dificultades, fué la única novedad de la última sesion ordinaria de la Cámara de Diputados.

I al concluirse este periodo, se nos antoja preguntar ¿qué es lo que ha hecho la cámara de 58? Cuáles son los proyectos que ha sancionado, las discusiones razonadas i luminosas que ha tenido, los bienes, en una palabra, que ha hecho al pais?... Ninguno. Las discusiones se han convertido en agravios i fieras represalias: los diputados no han tenido a la vista los proyectos sino las personas, no el bien del pais sino las miserias de partido. Este es el camino mas corto para precipitar a un pueblo a la revolucion. Si en vez de leyes saludables i reformistas que vengan a dulcificar nuestras costumbres, dando empuje a nuestros adelantos materiales i morales, damos repetidamente a la nacion malos ejemplos i escándalos, si en vez de ideas provechosas sembramos odios i pasiones, la cosecha será indudablemente de abrojos, pero abrojos que desgarrarán el corazon de la patria.

Las lecciones amargas i severas de la esperiencia no quieren ser escuchadas, los avisos oportunos se desprecian, i luego se lamenta el fatal resultado de las cosas! Imprevision hija del orgullo i de la necesidad, que algun día nos hará arrepentirnos de nuestra demasiada condescendencia o de nuestra demasiada cobardía.

Nada han hecho los diputados para contentar al pueblo, o mas bien, para cumplir con su deber, i se puede decir que la mayor parte, casi todos nuestros representantes, son verdaderos pozos de ciencia, pozos profundos de los cuales es casi imposible estrair nada: son como aquel individuo a quien propiamente se le dijo que era un costal de verdades, porque no habia dicho en su vida mas

que mentiras, de manera que aquellas las dejaba siempre guardadas en su cuerpo.

Concluidas las sesiones ordinarias del Congreso; han continuado las de próroga, presentando siempre la misma novedad i sembradas de incidentes igualmente curiosos. El negocio del ferrocarril ha continuado, porque hai negocios que no deben concluirse nunca i otros que es necesario que concluyan: el del ferrocarril es de estos últimos.

Un señor representante, miembro de la comision que informó en este negocio, en una de las sesiones de esta semana, dijo: que todas esas indicaciones que se hacian para acomodar los artículos del proyecto a la conveniencia i al buen sentido, no eran mas que trapos viejos con los que se queria remendar el vestido lujoso de la lei. Este vestido era hechura de su señoría i estaba en su derecho defender su obra. Pero otro señor diputado le replicó diciendo: que todas esas indicaciones tenian por objeto desgarrar el velo con el que se queria encubrir el vestido andrajoso de la lei.

Este señor diputado, en nuestro concepto i en el concepto público, ha dicho una verdad, si bien amarga i desconsoladora; pero hoy día todas nuestras verdades importan otros tantos desengaños.

No era tan lujoso el vestido de la lei cuando se le han descubierto miserias que se han puesto bien en claro.

No hai lujo en un vestido que es necesario cubrirlo de remendones para que no choque al sentido comun i a la vista.

No es lujoso un vestido que no puede brillar sino en la oscuridad i que luego que ve la luz se eclipsa.

No hai lujo donde hai pequeñez, mezquindad, ausencia de patriotismo i sofisma.

O mas bien, hai lujo, demasiado lujo, pero de incapacidad, de falsas argumentaciones, de embrollos i de algo mas que es fácil comprender.

Trapos viejos i mugrientos son los que se nos descubren diariamente para engalanar la política de baja lei a la que se quiere ajustar al pais.

Trapos mugrientos i despreciables, son esos en que se envuelven los proyectos que solo tienden a asegurar la existencia de los partidos i a realizar sus personales ambiciones.

Trapos viejos i mugrientos son esos con que se pretende cubrir los ojos a la patria para que no se desespere en la contemplacion de sí misma.

Ya estamos fastidiados de estas despreciables vestimentas, i si los partidos quieren popularidad, es decir, el engrandecimiento del pais i no el suyo propio, ya es tiempo que las hagan a un lado i principien por vestirse ellos mismos el traje republicano.

I ya que hablamos de vestidos, queremos dar a conocer el proyecto de un doctor, amigo nuestro, que piensa someter a la consideracion de los diputados i jueces de las Cortes de justicia: este proyecto no es broma, nosotros lo hemos visto redactado i hemos escuchado de boca de su autor las luminosas i convincentes razones en que lo apoya. Este doctor, buscando una causa física a las aberraciones morales, cree haberla encontrado en el traje. Dice que un diputado i un juez, deben vestirse lo mas sencilla i lijeramente posible para que no tenga lugar de calentarse la sangre i obrar sobre el cerebro: así propone, que los jueces i diputados, se vistan en invierno de brin blanco, desde la cabeza hasta los pies, i en verano de papel; i agrega, que mientras que no se establezca por una

lei el uso de este traje, no dejará la sociedad de lamentar injusticias i desatinos. Confesamos que son ingeniosas algunas de las razones del doctor i que estamos por el proyecto. Ciertamente, que las figuras que harian nuestros diputados vestidos de papel, no seria de las mas seductoras, i tendrían cierto aire de títeres; pero un patriota no debe fijarse en esos pelillos cuando está de por medio la salud de su país. ¿I no es figura mas triste la que hace un ministerial en la cámara, condenado a sofocar sus nobles inspiraciones, sus jenerosos sentimientos, i a tener siempre que decir *sí* al gobierno? Un diputado independiente vestido de papel, seria siempre hermoso, porque nadie miraría en él el traje sino la noble mision que cumplia.

Medita este proyecto los señores diputados, i aunque el doctor está mui distante de creer a su vestido *lujoso*, sin embargo, se apronta a probar su conveniencia con buenas razones i no con embrollos.

Todavía estamos esperando las esplicaciones del gabinete sobre el último acontecimiento de Copiapó; pero si al fin hemos de obtener un desengaño, es mas preferible que nos dejen esperando, porque si bien es verdad que la esperanza hace tambien sufrir, envuelve siquiera un consuelo.... el de esperar. Muchas veces hemos solido decir; nuestro pueblo no es tan desgraciado porque está *esperando*; pero ¡ai! del día en que quede completamente desengañado! El desengaño de los pueblos es la ruina de los ambiciosos.

Se diga que el Consejo de Estado aprobó la conducta del Intendente de Atacama, i que el municipal suspendido no obtendrá reparacion ninguna. Estos entorpecimientos entre gobernantes i gobernados, a nuestro juicio, tienen orijen únicamente en los métodos que ambos observan. Si se consiguiese uniformar los métodos, todo seria armonia i dulces condescendencias; si los métodos no son iguales, hai indudablemente choque, desunion i golpes de estado. De aqui se sigue que para que un pueblo marche en perfecta armonia i a su gusto, debe estar compuesto, o de ministeriales solamente, o exclusivamente de opositores desde el gobierno para abajo. Esto sí que seria curioso! ¡un gobierno opositor! pero nosotros creemos que este seria el único que pudiese gobernar a gusto de la mayoría. Cosas mas raras se han visto, i las han aplaudido i han pasado a ser proyectos de lei, i han quedado por añadidura sancionados, i esto aunque se haya escandalizado todo el mundo.

Platon decia, i sino era Platon, cualquiera otro, que esto a nadie le importa, que estaba profundamente admirado de la torpeza de los hombres para darse gusto: que únicamente a la mujer le era permitido disputarle la tranquilidad al hombre, porque serian inútiles todos los esfuerzos que se hiciesen para quitarle este derecho, pero que un individuo debe amoldarse siempre a las circunstancias i hacerse la ilusion de que vive entre una manada de lobos, siendo lobo él mismo. Nosotros no encontramos mui claro al filósofo, pero confesamos, que si los hombres no fueran hombres ni tampoco mujeres, vivirían siempre mui en paz.

En esta semana han tenido lugar algunos paseos a san Bernardo, i mediante a las mejoras introducidas en el ferrocarril del sur, los paseantes han podido ponerse en una hora en esa agradable villa. Antes se echaban solo en el camino veinte minutos; pero como la Empresa va adelantando, se echan ahora sesenta. Nadie negará que este es un progreso.

En estos paseos ha reinado el buen gusto i la alegría, i se puede decir que habian desaparecido los *hombres* i habian quedado en su lugar..... hombres tambien, pero hombres *extraordinarios*. ¿Porque no habian de ser algunos felices por unos cuantos cuartos de hora? ¿La felicidad es privilejio esclusivo de los que no sienten, es decir, de los idiotas? Esto seria una injusticia atroz. Mientras existan dulces engaños en la vida, mientras el calor de una mirada haga brotar una esperanza i algunas promesas llenen al alma de ilusiones, todavía se pueden tener felices horas capaces de encantar una estacion de la vida i de conjurar momentáneamente algunos sinsabores. Cuando ya la esperanza se ha perdido, i ni en gobiernos, ni en partidos, ni en pueblos se tiene fé, entonces no hai que asistir a los paseos, porque las flores solo tienen espinas para los desgraciados.

El beneficio del señor Mulder ha llamado una inmensa concurrencia. Bien la merecia el celo de este distinguido maestro.

La *Hija del Rejimiento* es una ópera deseada, ópera que despertaría recuerdos gratos i que el público escucha siempre con placer. Las piezas sueltas que se cantaron por los demas artistas, contribuyeron tambien a hacer mas variada e interesante la funcion.

Pero cómo dejar de hablar de la Thiéri, de la inimitable Thiéri? El público ya le hace justicia, i en la polka de las banderas, los espectadores entusiasmados la llenaron de flores i de aplausos.

La Fábri desempeñó su rol con propiedad. Benediti estuvo en su papel de Tonio mas animado que de ordinario, i si no hubiese encargado con sobrada frecuencia a sus piernas el cuidado de suplir a sus manos en las acciones, estamos seguros de que todos habrian quedado complacidos.

En cuanto al desempeño de estos como de los demas artistas en la parte lírica, se encontrará en otra parte una justa i debida apreciacion de sus esfuerzos.

Pero volvamos al baile. Corbi bailó primero la despedida del recluta: es inútil decir que se desempeñó mui bien; pero si es cierto que ese baile no carece de gracia, no puede ni con mucho compararse al paso inglés i otras danzas en que hemos visto a Corbi lucir su habilidad.

Después vino la reina de la danza i su esposo Bernardelli. En cuanto a esta pareja, nunca tenemos otra cosa que hacer, que repetir nuestros elogios.

El público ha quedado satisfecho de la funcion ofrecida por el señor Mulder, i él, no lo dudamos, estará tambien contento del público; pues pocas veces se ve en nuestro teatro una tan numerosa i escogida concurrencia. La elegancia i el buen tono parecian haberse dado cita, i los palcos i la platea estaban llenos de espectadores. Celebramos el buen éxito de este beneficio, i esperamos que en los siguientes el público siga dando a los artistas tan inequívoca prueba de sus simpatías.

Seríamos injustos si esta vez no encomiásemos el celo del director de escena, que atendiendo nuestras observaciones ha puesto todo el esmero posible en vestir a los personajes del Hernani.

El sábado próximo dá la Empresa del teatro un baile extraordinario con motivo de la aproximacion del aniversario de la patria. Los preparativos que se hacen para este baile, no pueden menos de alarmar a la juventud elegante de Santiago, porque ciertamente son espléndidos. El patio de la izquierda del teatro se va a empavezar totalmente.

para que sirva a los hombres, porque van a adornarse para las señoras todos los salones disponibles. El gran salon del segundo piso que mira a la plazuela i que recientemente se concluye, se va a estrenar esa noche con el ambigü. Este salon vestido al estilo europeo, es de un efecto magnifico por su capacidad i elegancia.

Ya se apronta nuestra juventud para este baile, i es de esperar que los empresarios cuiden mucho de que no haya la confusion que se observó en el habido en el mismo teatro en el pasado año, donde apenas se podia andar.

En la historia de la pasada semana, como la escribimos molestados por una fiebre bastante incómoda, al hablar de los trajes del Hernani, por poner el nombre de Carlos V pusimos el de Conde de Luna. Nuestra enfermedad nos escusa, i antes que algunos señores diputados quieran tomar la revancha echándonos en cara nuestro soberbio disparate, nosotros mismos lo confesamos, deseando que ellos imiten un ejemplo tan cristiano. ¡Pero cuando lo van a imitar!

J. A. TORRES.

Revista del teatro lirico.

El Domingo 29 del pasado, se repitió la aplaudida ópera *El Trovador*, ante una numerosa concurrencia.

La Fabbri se hizo aplaudir con calor en su difícil cavatina del primer acto, como tambien en las demas piezas que le tocan desempeñar en esta ópera; i particularmente en el bonito Duo del cuarto acto con Francolini.

La Wideman, cada vez mejor. Esa noche estuvo inimitable en su papel de gitana, i creemos que no es posible espesarlo con mas propiedad i perfeccion. La Wideman ha dado prueba en ese papel, de que es llama una grande artista. Afinacion irreprochable, mímica perfectamente adecuada, calor i espresion: de todo esto hizo gala la Wideman; así es que el público no se cansaba de aplaudirla.

Francolini i Mamoni tuvieron momentos mui felices.

No podemos concluir sin recomendar al público la buena ejecucion de los coros en esta ópera. Es sensible que el público no se apersiba del mérito de un bellissimo *Miserere* que los Coros cantan entre bastidores, al fin de la ópera; pues es un trozo mui bonito i que ha sido mui bien cantado.

—El Martes 31, se repitió el *Hernani*. La Fabbri, Francolini i Domenech, se hicieron altamente recomendable por una ejecucion perfecta; i podemos asegurar que, el Hernani en esta temporada no habia todavía tenido una ejecucion tan perfecta como esta vez. Damos a toda la compañía nuestros entusiastas bravos.

—Para el juéves 2 del presente estaba anunciada la Favorita de Donizetti, pero por la repentina enfermedad de los señores Francolini i Mamoni se dió en su lugar el Barbero de Sevilla de Rossini.

La ejecucion fué floja i descuidada; los artistas estaban en familia: conversaban i reian; atribuimos esto a la escasa concurrencia que habia esa noche. Sin embargo, la Cavatina de la Bardoni, *di piacer mi balza il cor*, i la Aria en frances que canta en el segundo acto, fueron mui aplaudidas.

—El Viérnes último, hemos oído por primera vez en esta temporada, la Hija del Rejimiento, de Donizetti, dada a beneficio del señor Mulder, director de Orquesta: i aunque esta ópera es de las que mas conoce el público de Santiago, fué favorecida con una numerosa concurrencia.

Antes de principiár la ópera, cantó la Bardoni un bonito Valse, que, fué mui bien ejecutado i mui aplaudido.

En seguida cantó la Wideman el aria de *Arzace* de la Semirámis de Rossini; a la que siguió luego despues, el gran Duo de la misma ópera, de *Arzace i Assur* cantado por la misma artista i el señor Domenech, cuyos dos trozos fueron mui aplaudidos.

El señor Domenech cantó perfectamente la parte que le tocó en este lindo Duo. Este artista ha hecho una nueva manifestacion esta vez, de sus ventajosas aptitudes: escelente método; voz flexible, clara i penetrante a la vez: todo esto se reúne en el señor Domenech. Es un escelente bajo que, en las óperas de fuerza, sobre todo, tiene un porvenir brillante.

La Wideman se despenñó mui bien en su aria de *Arzace*, i en el Duo que siguió a esta; pero sentimos decir que, (asi como hemos hecho otras veces completa justicia a su mérito artístico; i sin dejar de confesarlo en el caso presente) siendo la música de la Semirámis mui difícil, como otras del mismo compositor i del mismo jénero de la Semirámis necesita ser cantada por voces fuertes, i que posean una vocalizacion mui ágil.

La pobre hija del Rejimiento ha sido preparada, i ensayada con tanta precipitacion, que los artistas que han trabajado en esta ópera, casi no han tenido tiempo de aprender sus partes. El señor Leonardi no sabia ni palabra su papel; era un pésimo sargento, i vestido ademas, como un guardia miliciano de alguna aldea. Prescindiendo de la inoportunidad del baile en medio de una de las escenas de la ópera, nos ha parecido risible la idea de interrumpir la última escena, intrudiendo una porcion de Damas para distribuirles refrescos. Por lo demas, la Fabbri se ha desempeñado mui bien, ha sido mui aplaudida, i ha hecho una buena cosecha de ramilletes i coronas. Sin embargo, esto no quiere decir que esta ópera, en su repeticion, no sea mejor interpretada, estando los papeles mejor estudiados i aprendidos. Muchos de los coristas no cantaban, i solo se limitaban a abrir la boca. Esperamos que la correccion hará lo posible por que se corrija esta falta; lo mismo que la aparicion de algun corista, en un estado poco digno, como sucedió en una de las últimas funciones.

—La segunda representacion de la Hija del Rejimiento ha sido poco mas o ménos igual a la anterior.

A nuestros suscritores.

Una circunstancia imprevista, que no ha estado en nuestras manos evitar, ha demostrado esta vez la salida de nuestro periódico. Esperamos que nuestros suscritores sean induljentes.

LOS EDITORES.